

“Ya encontré lo que buscaba, trabajar con la presidenta del pueblo”: entrevista con doña Tere Ambriz

María del Carmen Mendoza Aburto* / Ana G. Bedolla Giles**

Inquieta, de sonrisa abierta y mirada cordial, doña Tere, como la llamamos, nos recibe en su casa para la entrevista. Asumimos que tiene un poco de prisa, porque responde de manera inmediata, sin preámbulos, a lo que considera que vamos a preguntar:

—Miren, ya tengo algunos datos por escrito y algunas fotografías y recortes de periódicos.

El inicio

—Siempre me ha gustado hacer labor social con la gente, desde hacer cartas para las personas que no sabían leer ni escribir en la colonia donde yo vivía. También leyendo documentos importantes de las personas grandes, como las escrituras. En las escuelas de mis hijos participé como vocal tesorera, presidenta de la asociación de padres de familia. Mucho tiempo después me invitaron a participar en la junta vecinal del lugar donde vivo. No sabía cómo empezar, puesto que eran grandes los problemas planteados por los vecinos que me habían elegido, depositando su confianza para que los representara ante la asociación de residentes del pueblo de Culhuacán en la delegación de Iztapalapa.

“Así empieza esta lucha social, y quiero decirle que siempre tuve la idea de que, si un día se me daba la oportunidad de ocupar un cargo político, sería para rescatar y conservar en buen estado el lugar, tan importante en su historia, sus costumbres y tradiciones.

“Afortunadamente empecé con el pie derecho, porque cuando pedí que se me concediera una reunión con el jefe delegacional de Iztapalapa para pedir su apoyo en la remodelación del pueblo, me la dieron y ahí que le digo sobre los problemas del agua que nos hacía falta, las calles sin pavimentar, que necesitábamos la remodelación de nuestros barrios y de la importancia del pueblo. Aceptó hacer un recorrido por el pueblo.

El encuentro con el Centro Comunitario Culhuacán

—La señora Cristina llegó a mi casa, porque yo vivo enfrente del molino de papel, y me preguntó que si ése era el molino de papel. Y le digo sí, y dice: ‘¿Usted sabe de casualidad con quién puedo hacer tratos? Mi nombre es Cristina Payán y vengo a ocupar el puesto como directora del ex convento, pero primero quiero conocer lo que hay como historia en este lugar. ¿Usted sabe de alguna persona encargada de cómo está el pueblo o con quien me pueda presentar?’

* Gestora del patrimonio cultural del Centro Comunitario Culhuacán, INAH (maria_mendoza@inah.gob.mx).

** Investigadora del Centro Comunitario Culhuacán, INAH (ana_bedolla@inah.gob.mx).

“Y le dije: ‘¡Ay, señora! Con una servidora. Mi nombre es Teresa Espinosa o doña Tere Ambriz, y soy la representante del pueblo’.

“Y la señora Cristina me respondió: ‘¡Mire nomás qué suerte! Sin buscar tanto ya encontré lo que buscaba, porque yo quiero trabajar con la junta vecinal o con la presidenta del pueblo, doña Tere’.

Intereses compartidos

—Desde que nos conocimos empezó una buena relación, al grado que las dos teníamos la misma inquietud de rescatar las costumbres y mejorar el lugar. De esta manera se realizaron las obras de rescate y excavación del molino de papel y del embarcadero prehispánico, porque esto era parte del pueblo. La junta vecinal apoyó con la limpieza. Se limpió todo el terreno. Había amontonadas muchas piedras. La señora Payán comía con nosotros en los almuerzos. Ella negoció con el delegado para que se levantaran las bardas.

“Después de limpiar el terreno se empezaron a trabajar las excavaciones. Eso fue lo primero que empezó a trabajar la señora. Trabajamos juntas. Ella trabajando para el INAH y yo para el pueblo. La remodelación del pueblo duró un año. Estos trabajos se entregarían en 1987, pero se fue el delegado y dejó inconclusas las obras, dentro de las que estaban el molino de papel



Doña Teresa Espinosa de Ambriz, 2015

y el embarcadero. Entonces la señora Cristina propuso que para continuar se formara una asociación civil para que a través de la misma se solicitaran donativos económicos. Así logramos que la Lotería Nacional nos apoyara con un donativo para concluir los trabajos.

Los cambios continúan

—El panteón estaba muy abandonado. La toma de agua para limpiar las tumbas era prácticamente inaccesible para la mayoría. No había orden. Nos organizamos y hasta la fecha hay un patronato del panteón que se reúne el último viernes de cada mes en el ex convento.

“Fueron varios años de trabajo en Culhuacán, *fre-gando* a las autoridades de la Dirección General de Regularización Territorial para que nos hicieran caso y regularizaran nuestros terrenos con escrituras, para poder garantizar que efectivamente éramos dueños de nuestros predios. No los recibimos hasta 1994, quedando así realizada esta petición para el bienestar de 1 300 demandas de 1 500 propietarios que esperaron tantos años. Es algo que siempre estaré satisfecha por haber cumplido una responsabilidad. Siento que no me equivoqué al haber aceptado ser la responsable de una encomienda que mis vecinos confiaron en mí.

Un espacio para todos

—Cuando esto se inaugura [el Centro Comunitario] los de Culhuacán vieron otra realidad. Cambió su perspectiva de ver cómo era el pueblo. Empezaron a asistir. Los invito y empiezan a ocupar este lugar para estudiar



Reconocimiento a Teresa Ambriz por su participación en el simposio de proyectos autogestionados en el medio rural y urbano, 1991



Teresa Ambriz con Jorge Canedo Vargas, delegado de Iztapalapa, pueblo de Culhuacán

manualidades. Hay gente que viene a enseñar y otras a aprender, porque también se daban clases de primaria y secundaria. todo el mundo habla del parque. Es el centro de reunión.

“Y aquí les quiero contar una anécdota muy importante, que fue cuando le dimos asilo en el parque y el convento a toda la gente que vivía en el predio de San Marcos al incendiarse sus casas. Estaban muy afectados. Los ayudamos dándoles de comer, desayunar y cenar durante un mes. Nos ayudó la delegación y mucha gente del pueblo. Fue una labor difícil que marcó mi vida. Yo creo que para eso nació: para hacer labor social.

“La gente solita empezó a llegar al convento a guarecerse. El incendio empezó como a las tres de la tarde y el maestro Monroy¹ vio y dijo: ‘Vamos a tener que prepararnos para ayudar a esa gente’.

“Pues es que sus casas eran de cartón y de plástico. Había muchos niños. Empezaron a llegar como a las cuatro y media, y a las siete ya había chocolate, leche, atole, pan. Me acuerdo que salí a gritar a la calle: ‘Saqueen comida, lo que tengan. ¡Hay muchos niños que están sin comer!’ No tenían nada. Se quedaron sin ropa, sin nada. Fue muy bonito cuando los *boy scouts* llamaron a toda la República y todo el claustro bajo del convento se llenó de ropa y zapatos.

“Era terrible ver a tanta gente que se había quedado sin nada, asustada. Y los niños. Pero juntos, las autoridades del convento y personas de pueblo sacamos ade-

lante el problema. Antes había regaderas en los baños del convento y también calentábamos ollas grandes de agua para que se bañaran. Eso fue algo que marcó mi vida. Eran cientos de gentes. Justo al mes todos se fueron para donde tenían que ir, comidos, con ropa y zapatos.

“La señora y yo siempre trabajamos juntas. Nos poníamos de acuerdo en cosas que el Centro Comunitario necesitaba y también en lo que las personas del pueblo querían. Así todos participábamos.

“Tengo el honor de contar con reconocimientos que me fueron otorgados por gente de la cultura y de la política. De la escuela de bachilleres, de la Universidad de Cuernavaca, Morelos, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, del Instituto de Capacitación y Desarrollo Político, de la UAM Iztapalapa y del Centro Comunitario Culhuacán. Y aquí termino con esto.”



Teresa Ambriz en la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, 1997

¹ Responsable del módulo de educación abierta, aunque estaba plenamente involucrado en todas las actividades del centro.